

ECONOMÍA Y TRABAJO

El BBVA prevé que este año la economía solo se ralentizará una décima

El banco sitúa el crecimiento del PIB en el 2,4%, con un frenazo hasta el 2% en 2020

ANTONIO MAQUEDA. Madrid Pese a la ralentización exterior, el BBVA considera que la economía española apenas se desacelerará este año. Según sus previsiones, el crecimiento del PIB se situará en 2019 en el 2,4%, tan solo una décima por debajo del registrado en 2018 y por encima de la previsión del Gobierno, del 2,2%. Para 2020, el avance de la actividad se frenará hasta un 2%, todavía unas tasas robustas.

En 2018 se dio una desaceleración de cinco décimas, del 3% al 2,5%. Según el servicio de estudios del BBVA, los motivos fueron el deterioro exterior, la menor fuerza de los vientos de cola y la pérdida de confianza empresarial. Sin embargo, la entidad destaca que en el último trimestre de 2018 y en el primero de 2019 se ha observado una leve aceleración, sostenida por el abaratamiento del petróleo, el aguijante de las exportaciones, la política monetaria y una política fiscal expansiva. Lo que implica que se mantendrá la velocidad de crucero, aumentando la brecha con una eurozona que sufre una intensa ralentización. No obstante, el BBVA también señaló ayer que la incertidumbre sobre el crecimiento ha aumentado mucho, y resaltó que, de aprobarse los Presupuestos, el alza de impuestos podría sustraer hasta dos décimas y dejar el avance del PIB en el 2,2%.

En opinión del banco, el déficit público habría podido terminar el año pasado en el 2,1% del PIB si no hubiese sido por medidas como las subidas de pensiones o de los sueldos de funcionarios, que llevarán el desfase presupuestario hasta el 2,7%. Sin unos Presupuestos, el déficit acabará este año en el 2,3%. Y si estos se aprueban, en el 2%.

Las previsiones de crecimiento del BBVA se alinean con las de la Autoridad Fiscal. Sin embargo, en fechas recientes se han prodigado los vaticinios a tasas menores. Por ejemplo, Funcas la recortó al 2,1%. Y el gobernador del Banco de España sugirió que podría reducir levemente su previsión actual, fijada en el 2,2%.

Por otra parte, "el notable incremento del salario mínimo en 2019 puede condicionar la evolución de la economía y del empleo", sostiene la nota del BBVA Research publicada ayer.

La entidad estima que el alza del salario mínimo podría provocar que a corto plazo se dejasen de crear unos 60.000 puestos de trabajo en el escenario central. La horquilla se encuentra entre los 20.000 y 75.000. A medio y largo plazo, el impacto acumulado alcanzaría los 160.000 ocupados, aunque en el peor supuesto se perderían hasta 319.000. El Banco de España ya calculó que en el año se podrían destruir unos 125.000 empleos.

Según el BBVA, que se cumplen estas proyecciones sobre el SMI dependerá de la productividad: si esta mejorase habría un menor efecto. También de si las empresas absorben la subida en sus márgenes. Y, por último, de si se mejoran las políticas activas para recolocar a los afectados. Respecto a si se ha notado ya la subida del salario mínimo en la afiliación de enero, "algo se puede estar viendo porque ha sido peor, pero todavía es pronto. En alguna comunidad como Extremadura y Canarias, donde incide más, han tenido un peor comportamiento. Pero también hay otras muy condicionadas que no han mostrado esa evolución negativa", explicó Jorge Sicilia, economista jefe del BBVA.



Retenciones de tráfico en la autovía A-7 a la altura de Murcia, el pasado 30 de julio. / M. G. (EFE)

Las infraestructuras españolas se deterioran por falta de inversión pública

J. S. GONZÁLEZ. Madrid "El objetivo del Ministerio de Fomento es invertir 20.000 millones en 2019 y 2020 para corregir el déficit de inversión de años anteriores", anunció ayer el secretario de Estado de Infraestructuras, Pedro Saura, quien reconoció que "hay un deterioro

del capital público en España". El responsable de Fomento explicó que esa falta de inversión de los últimos años por la crisis está causando un deterioro de las infraestructuras, carreteras, trenes y puertos. El ministerio ha puesto en marcha un plan para relanzar las inversiones.

La inversión pública en carreteras, líneas ferroviarias y otras infraestructuras de transporte es cíclica en España. Es decir, cuando las cosas van bien y las Administraciones públicas cuentan con recursos extra aumentan las partidas para estas obras, pero cuando llega una crisis es el primer sitio en el que recortar. Y la última década no ha resultado fácil. Así lo demuestran los datos históricos de inversión pública desglosados por el Consejo General de Economistas, que presentó ayer el informe *La inversión, financiación y gestión de infraestructuras de transporte*.

Pedro Saura, secretario de Estado de Infraestructuras, participó en la jornada, en la que reconoció que "existe un deterioro

del stock de capital público". La inversión en los últimos 40 años ha sido muy importante, lo que nos permite estar en la media de los países europeos más desarrollados", dijo, aunque advirtió que "se está deteriorando".

A su juicio, España debería invertir, al menos, una cantidad equivalente al 2,5% del PIB para sostener el pulso inversor y mantener las infraestructuras ya construidas. Pero desde 2012 el nivel de inversión ha caído hasta situarse en los últimos años en un nivel próximo al 2% del PIB. "Hay medio punto de inversión que hay que corregir para que, al menos, no se deterioren", dijo Saura. "En los últimos años, España acumula un déficit de inversiones de cerca de 25.000 millo-

nes de euros", apuntó. Para cumplir con ese compromiso, la inversión pública deberá crecer más que el PIB nominal (alrededor del 4%) en los próximos años.

Para abordar esta situación Saura propuso definir planes de inversión pública más estables en el tiempo. "Necesitamos la colaboración público-privada", subrayó. Pero el responsable de Fomento avisó que en estos proyectos se deben repartir los riesgos de forma "equilibrada". Y apostilló: "Si no se hace así, ni la sociedad ni los Parlamentos lo entenderían, porque ha habido malas experiencias". No citó cuáles. En ese punto, Saura recordó que su ministerio ha lanzado un programa de inversiones en carreteras de 1.000 millones.

OPINIÓN / XAVIER VIDAL-FOLCH

España se desacopla de Italia

Cuando la coalición bipopulista accedió en junio al palazzo Chigi —la sede romana del Gobierno—, Europa y los mercados temblaron.

Los optimistas temían "algo más que turbulencias" (Josep Oliver). Los pesimistas prevían una escalada de la prima de riesgo. Goldman Sachs se horrorizaba con que superaría el listón de 250 puntos; llegó a desbordar los 340 el 19 de octubre. Muchos oteaban la tormenta.

La presentación de los borradores presupuestarios a Bruselas profetizó en otoño un déficit exagerado. Generado por un gasto en renta ciudadana y en construcción de infraestructuras no compen-

sado, sino acompañado, agravado, por rebajas fiscales. El FMI detectó (13/11) "riesgos sustanciales a la baja" del crecimiento, que dejarían a la economía transalpina en "situación muy vulnerable".

Aquí, algunos aprovecharon que el Tiber no pasa por Pozuelo para macerar la comparación de ambas penínsulas.

"No queremos que España se convierta en una segunda Italia", insinuaba con intención Pablo Casado desde la cancellería de Berlín.

El presupuesto "nos hace un poquito más Italia en vez de alejarnos", aclaraba Alberto Nadal, el secretario de Economía que acabaría alejándose, él, de su partido.

Roma perdió el pulso con Bruselas y acabó presentando un déficit para 2019 más pasable: el 2% del PIB en vez del 2,4%.

Pero las alegrías duran lo que duran. Y el cierre del ejercicio registró recesión, pues el PIB cayó dos trimestres sucesivos (el último, dos décimas; el anterior, una). Mientras que en 2017 creció un 1,6%.

La flojera del comercio mundial afectó a toda la eurozona (la región más abierta). También a Alemania, que salvó por los pelos el fantasma recesivo.

Y en enero, el FMI actualizó sus previsiones sobre 2019, declinantes para todos (salvo para España, a la que mantuvo la previsión del 2,2% de alza del PIB). Los

patitos feos serían Alemania, que caería a un 1,3% (desde el 1,5%). Y sobre todo Italia, que rozaría este año el crecimiento cero (0,6%).

Frente a las responsabilidades que el palazzo Chigi externalizó fuera de sus fronteras, el FMI atribuyó el mal presagio (a diferencia de lo que hacía con Berlín) a factores solo internos.

A saber, los riesgos soberano (de la enorme deuda, la segunda de la eurozona tras Grecia) y el financiero (38.000 millones de créditos bancarios dudosos no cubiertos por provisiones). Y a "las conexiones entre ambos". Llegó, presta, como carterero que nunca deja de llamar dos veces, la crisis de la banca Carige.

Si las previsiones del Fondo acertaran, el crecimiento español triplicará largamente este año al italiano (2,2 vs 0,6). Y si afina más el BBVA con las cuentas domésticas, lo cuadruplicará (2,4 vs 0,6). No hay acoplamiento, sino desacople.